Anarquistas contra narcos y policías: Exarchia se defiende de la gentrificación

AGENCIAS / LA HAINE :: 27/05/2017

"La policía vende heroína", decía un póster en blanco y negro que colgaba en las paredes del barrio ateniense en los '80. Hoy sigue la lucha

Más información: Atenas: Anarquistas en pie de guerra contra las drogas y la mafia

Decenas de casas okupadas florecen en medio de numerosos callejones peatonales engalanados con pósters y grafitis. Los coches de policía apenas se atreven a patrullar en el corazón del barrio más ingobernable de Atenas: Exarchia. Las fuerzas represivas griegas se camuflan para vigilar de cerca esta zona convertida en el epicentro de la actividad anarquista de Grecia.

Otras lo hacen desde sus alrededores: varias unidades de antidisturbios cercan el barrio de forma permanente. A pesar de sus esfuerzos, la "astinomia" -policía, en griego- nunca ha podido tomar el control de la zona. En cambio, la droga, que se había infiltrado en el barrio desde los años '80, junto con las mafias que la timonean, sí que intenta desafiar a los activistas.

Exarchia es una zona incómoda para el Estado, que no interviene y espera a ver si las mafias logran erradicar al anarquismo. "Si eres policía o miembro de Amanecer Dorado -partido político griego neonazi-, no serás bienvenido a Exarchia", comenta Afroditi Gogolou, una vecina que vio a Alexandros Grigoropoulos tendido en el suelo después de que fuera tiroteado por la policía en Exarchia en 2008. El asesinato del menor de 15 años desencadenó una auténtica revuelta en la ciudad y consolidó el rechazo a la presencia policial en el barrio. A día de hoy, semanalmente se producen enfrentamientos con los antidisturbios que rodean la zona.

El vecindario no ha querido adaptarse a los planes de gentrificación urbanística que desplegó el Gobierno griego durante los años 80. "Exarchia no responde a las necesidades del capital; no es una zona residencial ni comercial ni industrial", explica la profesora universitaria y periodista Naussica Tsim. Ahora bien, que esta área opere con una autonomía relativa no ha logrado impedir que el narcotráfico intente hacerse un hueco.

Durante los años 90, el consumo extendido de heroína y otras sustancias estupefacientes se concentraba en la céntrica plaza Omonia, a menos de medio kilómetro del barrio de Exarchia. Para gentrificar la zona, "el Estado quiso devaluar partes del centro y desplazó a los consumidores hacia áreas diferentes", asegura Tsim. Las principales zonas donde se asentaron fueron la Universidad de Derecho, la Universidad Politécnica y Exarchia, todas ellas situadas en un distrito céntrico de la ciudad. Además, el Estado quería acabar con el otro denominador común: han sido cuna de grandes movilizaciones a lo largo de los últimos 50 años. Hoy en día, excepto Exarchia, la mayoría de estos puntos sigue estando bajo el inquietante control de bandas que, a plena luz del día, comercializan sustancias

estupefacientes.

Narcos y policía: una relación estrecha

“La policía vende heroína", decía un póster en blanco y negro que colgaba en las paredes del barrio ateniense en los 80. Para Thanasis, que pide ocultar su apellido por razones de seguridad, este cartel ilustra las certezas que comparten muchos. Este activista anarquista que se ha visto involucrado, casi por obligación, en la lucha contra el tráfico de drogas recuerda que hace años “en una esquina podías ver a un camello y a su lado un agente de policía encubierto”. A día de hoy, a pesar de ser más sutil, esta amistad sigue existiendo.

El tráfico de drogas factura en Grecia 234 millones al año, la mayor parte en Atenas. Pero en Exarchia las cifras son mucho menores: en un día, las mafias solo han podido llegar a ingresar 5.000 euros a pie de calle

Los activistas no son los únicos que saben que existe una relación muy estrecha entre los agentes y las mafias que se enriquecen con la venta de estas substancias ilegales. Despina -una vecina que habla bajo seudónimo- describe un capítulo que ejemplifica precisamente estas conexiones. Vive en el barrio de Kipseli, fronterizo con Exarchia, que es bien conocido por la compraventa de drogas. Una noche de hace dos años, llamó a la policía para informar de que estaban vendiendo drogas en su portal. El funcionario que la atendió, tras pedirle los datos, le respondió: "Señora, qué le molesta más: ¿el ruido o la droga?"

No le sobrecogió esta respuesta, no era la primera vez que pedía auxilio en vano. Salió al balcón inmediatamente después y asegura que pudo oír cómo sonaba el teléfono de uno de los traficantes, que contestó: "Sí, ahora nos vamos". Dos días más tarde, la denunciante encontró su coche destrozado. Explica que su caso no es aislado. El vecindario de la zona suele coordinarse a la hora de hacer este tipo de llamadas a la policía para permanecer en el anonimato y evitar represalias.

Los altos niveles de corrupción en Grecia generan certezas de que la Administración realmente no tiene la voluntad de erradicar estas redes de narcotraficantes. Un informe del año 2010 analizaba varios casos en que los cuerpos policiales habían intervenido en negocios ilícitos y ponía en evidencia las redes de cooperación narcos/policía, que incluían a la esfera política. El informe concluía que la corrupción policial en Grecia es "sistémica" y "bien organizada". Y añadía: “los agentes de policía están tan estrechamente involucrados en la protección de las actividades de los grupos criminales que uno se pregunta dónde termina la ‘fuerza policial’ y dónde empieza el crimen organizado”.

El inicio de la guerra urbana

Aquellos inofensivos camellos que apenas sobrevivían con lo que vendían ahora distribuyen hachís y marihuana y se han ido integrando poco a poco en peligrosas bandas de narcotraficantes con una estructura escrupulosamente jerárquica. Cuando los anarquistas se dieron cuenta de que las organizaciones criminales intentaban copar el barrio y el Estado las protegía, decidieron pasar a la acción. En marzo de 2014 dos traficantes fueron secuestrados con armas de fuego en la plaza de Exarchia. La acción fue reivindicada anónimamente en el portal de Indymedia Atenas, en un comunicado que lanzaba un mensaje

claro: “No queremos que el área histórica de Exarchia sea víctima de las mafias”.

Los amos de las drogas respondieron días después con un tiroteo en el centro social ocupado K-Vox, que se alza vigilante en una esquina de la plaza de Exarchia. Una manifestación masiva convocada como respuesta a la aterradora advertencia de las mafias detuvo la escalada de violencia. Se trató solo de una tregua, porque la paz en el barrio solo duraría unos meses.

Un ataque de traficantes a activistas del K-Vox, que intentaban ayudar a una mujer golpeada, volvió a abrir la herida en febrero del 2016. Los tres activistas agredidos estuvieron a punto de perder la vida como consecuencia de las puñaladas recibidas. Una movilización multitudinaria volvió a responder a este ataque de inmediato. Esta vez, la protesta se convirtió en una auténtica advertencia de que eran capaces de llegar con su lucha hasta el final. En un vídeo publicado en la red, se pueden observar con claridad a manifestantes alzando armas de fuego

Después de la agresión y durante meses, era frecuente topar con batidas de activistas encapuchados con palos, decididos a expulsar a los traficantes de la zona. Los grupos de activistas esperaron unos meses para dar el paso siguiente, que sería el definitivo. Una de las caras conocidas de la banda que había protagonizado el asalto contra los grupos anarquistas en febrero de 2016 fue ajusticiado con seis disparos de bala la mañana del 6 de junio. En un comunicado en Indymedia, un grupo anarquista reivindicaba la acción y aseguraba que, si el Estado no actuaba, ellos tomarían justicia por su propia mano.

El precio de aniquilar el narcotráfico

El barrio de Exarchia volvió a aparecer en la prensa y en el parlamento. Los mecanismos de autodefensa de los grupos anarquistas llenaron los titulares. Los cuerpos policiales, que hasta entonces se habían mantenido al margen para permitir actuar a las mafias, se activaron y, pocos días después, detuvieron casi una decena de traficantes. "El jefe de la banda vivía a cincuenta metros de la comisaría de la policía de Exarchia, ¿y no sabían nada?", se pregunta irónicamente Thanasis.

El Ministerio de Protección Civil quiso hacer gala de la eficacia de sus cuerpos policiales a través de un despliegue mediático. Lo que ni los políticos ni los medios mencionaron fue el asedio policial que sufrieron y siguen sufriendo los sectores anarquistas. "Vinieron a mi casa con el juez, iban vestidos de paisano y con un coche no oficial", relata Thanasis.

Una vez vuelta la calma, los traficantes siguen trabajando en las calles de los alrededores pero ya no se atreven a moverse abiertamente por el barrio. Y de momento, tampoco siguen adelante, al menos abiertamente, los planes de gentrificación. Los activistas lo ven como una pequeña victoria, pero no pueden bajar la guardia. Según se ha podido saber, la banda más importante que continúa operando cerca de Exarchia ofrece una recompensa de 20.000 euros a la persona que mate a alguna de las caras más conocidas del movimiento anarquista en el barrio.

_____